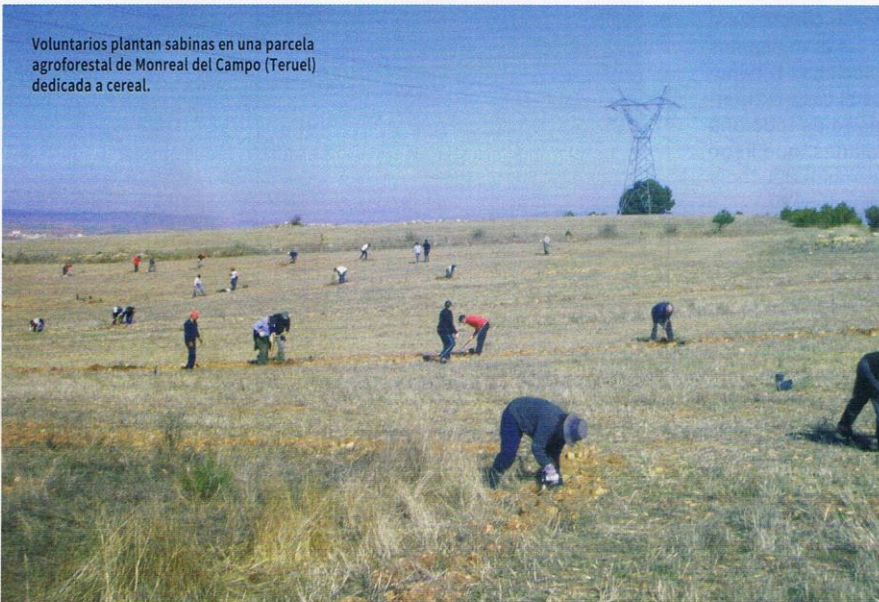


En 1994 se lanzó en este municipio turolense un proyecto agroforestal modélico

Monreal del Campo: veinte años recuperando el monte

Hace veinte años se inició en Monreal del Campo (Teruel) un proyecto de recuperación agroforestal llamado a hacer historia. Gracias a la labor vecinal de un pueblo aragonés preocupado por su patrimonio natural, hoy su monte público luce con merecido orgullo todo un valioso mosaico de setos, dehesas y bosquetes.



Voluntarios plantan sabinas en una parcela agroforestal de Monreal del Campo (Teruel) dedicada a cereal.

Texto y fotos: Raquel Sánchez Izquierdo y Julio Sánchez Plumed

Al igual que la mayoría de los montes del Valle del Jiloca, el monte "La Dehesa", de Monreal del Campo (Teruel), cuya vegetación original eran la encina, el quejigo y la sabina albar, sufrió a finales del siglo XIX y principios del siglo XX intensas roturaciones y casi la totalidad de sus mil hectáreas fue puesta en cultivo.

Posteriormente, tras el éxodo rural de los años cincuenta, la parte alta del monte, de oro-

grafía más acusada, se repobló con varias especies de pino. Al mismo tiempo se mantuvieron en cultivo unas cuatrocientas hectáreas de terreno más suave y de mayor calidad agronómica, divididas en parcelas de una hectárea y adjudicadas a los vecinos de la localidad.

En los años noventa se llevó a cabo la concentración parcelaria de la mayor parte del término municipal, unas cinco mil hectáreas de fincas particulares de secano. Quedaron sin concentrar la zona de vega del corredor del río Jiloca y las parcelas del monte. Pero como el

número de agricultores seguía bajando y cada uno arrendaba varias parcelas, pedían una nueva concentración para mejorar su rentabilidad.

Aprovechando esta circunstancia y dado que el terreno está catalogado como monte de utilidad pública, se propuso realizar la concentración de las parcelas con finalidad agrícola, pero también con fines medioambientales y sobre todo teniendo en cuenta el resto de aprovechamientos del monte y a todos los usuarios del mismo.

La propuesta se hizo por parte del personal del Departamento

de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón responsable del monte. Una vez estudiada y aprobada, los trabajos de diseño, replanteo y demás actuaciones se iniciaron en 1994.

Usos que se mantienen

Tras veinte años de trabajo por parte de todos los colectivos implicados, las antiguas parcelas de cultivo se han concentrado en 55 nuevas, de unas seis hectáreas de media, adaptándolas a la orografía del terreno. Se han respetado los cauces de ramblas, anteriores infraestructuras y demás elementos fijos del paisaje.

Además, se han dejado unos linderos de un mínimo de tres metros de anchura, que suman en total más de treinta kilómetros, habiendo sido repoblados con árboles y arbustos para dar lugar a una red de setos entre los cultivos.

En cuanto a la gestión ganadera, todo el monte se ha dividido en varios lotes, uno por ganadero en función del número de cabezas, con el fin de optimizar el aprovechamiento y para que cada uno sea responsable de su cuartel. Para facilitar el tránsito, se han instalado kilómetros de pasos de ganado de quince metros de anchura. Estos pasos también llevan asociada la plantación de setos a los lados.

Aprovechando las peores zonas de cultivo y más próximas a la parte arbolada del monte, se han creado trece parcelas, más de sesenta hectáreas, que hemos denominado agroforestales. Se efectúan plantaciones sobre el rastrojo de cereal de la cosecha anterior, para luego sembrarlas de alfalfa o esparceta, para su aprovechamiento a diente por el ganado. Al mismo tiempo, aportan diversidad al mono-



Setos de árboles y arbustos plantados entre el cereal en Monreal del Campo, que aportan refugio y comida para la fauna.

cultivo de cereal y favorecen a la fauna del monte.

Además, atendiendo al nombre de este monte, se han plantado árboles a un marco de diez por diez metros, que formarán en un futuro pequeñas zonas de dehesa.

Mejoras para la fauna

Al realizar el diseño de las nuevas parcelas, en los cabezos con mayor pendiente, curvas de ramblas o caminos y cualquier zona de mala calidad agrícola, se ha establecido un mosaico de más de cuarenta bosquetes entre los cultivos, que en total suman unas sesenta hectáreas y que también se han repoblado.

Aparte de los bosquetes se han creado pequeños islotes que hemos denominado ojales, alrededor de montones de piedras, algunas de las pocas encinas que quedaban o zonas con escorrentía. Son solo una o dos líneas de entre 25 y 50 metros, plantadas con árboles y arbustos.

Son casi un centenar de ojales que, a pesar de su reducido tamaño, aportan refugio a la fauna y frenan la erosión sin restar terreno de cultivo ni dificultar las labores agrícolas.

Las mejoras de cara a la fauna se han completado con un buen número de majanos de piedras, tocones de chopo y leña, habiéndose construido además una docena de pequeñas balsas que también aprovecha el ganado.

Más de doscientos mil

En los trabajos de repoblación se han utilizado principalmente especies autóctonas adaptadas a la estación, de carácter espinoso y con fruto, para proporcionar refugio y alimento a la fauna, así como resistencia al diente del ganado. Una parte de las plantas ha sido suministrada por el Gobierno de Aragón y otra comprada con fondos del Ayuntamiento de Monreal del Campo y la sociedad de cazadores municipal.

También se ha dispuesto de otras plantas procedentes de viveros particulares a cambio de semilla y del Centro Nacional de Mejora Forestal "El Serranillo", en Guadalajara, que ha realizado numerosos ensayos en el monte.

En función de la disponibilidad de plantas y aprovechando los cambios de suelo y humedad según la orografía, se ha usado una gran variedad de

especies que, aunque en pequeña cantidad, aportan una gran diversidad y en un futuro formarán hábitats muy variados. En total se han repoblado 223.000 plantas: 167.000 árboles de 16 especies y 56.000 arbustos de 15 especies.

Además de las inversiones realizadas por parte del Gobierno de Aragón, buena parte de los trabajos de repoblación se ha realizado con mano de obra voluntaria, compuesta en un principio por escolares, cazadores y ecologistas, pero a la que poco a poco se han sumado distintos colectivos.

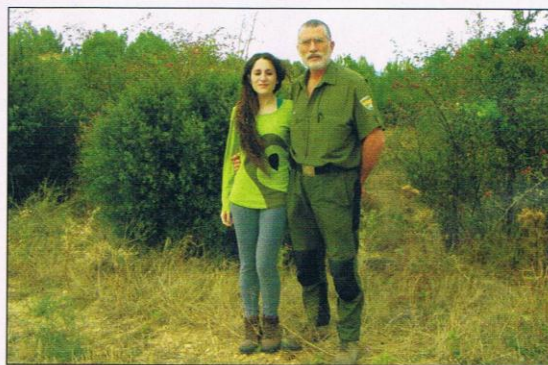
Un estímulo y un ejemplo

Durante estos veinte años se ha trabajado de manera ininterrumpida en este proyecto pionero en agroforestería en España, por el cual se han interesado distintas universidades y escuelas forestales. La inicia-

tiva ha recibido varios premios y reconocimientos, el primero de ellos en 1994 por parte del grupo Otus de Teruel y el más reciente el Premio Medio Ambiente de Aragón 2014.

Esperamos que esta iniciativa sirva de estímulo y ejemplo para que otros municipios con montes que en su día fueron roturados se animen a llevar a cabo un aprovechamiento más racional y diversificado y, sobre todo, más acorde con lo que la sociedad y el medio natural demandan hoy en día.

Autores: Raquel Sánchez Izquierdo (raquelsaniz@hotmail.com), bióloga, ha crecido y se ha iniciado profesionalmente con el proyecto de recuperación agroforestal del monte "La Dehesa", en Monreal del Campo (Teruel). Su padre Julio Sánchez Plumed (jsanchezp@aragon.es), agente forestal en este término municipal, es el promotor del proyecto.



Los autores, padre e hija, junto a un seto de rosales, majuelos y aladiernos.

Reconocimiento al trabajo colectivo

Los autores queremos expresar nuestro agradecimiento al Ayuntamiento de Monreal del Campo (Teruel), personal del Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón, Sociedad de Cazadores de Monreal del Campo, Ecologistas en Acción de Teruel / Otus y Centro Nacional de Mejora Forestal "El Serranillo". También a todos los agricultores, pastores, escolares, asociaciones y vecinos de Monreal del Campo, por sentirse orgullosos del monte de su pueblo y por seguir anualmente colaborando y reclutando simpatizantes. Sin su apoyo y trabajo no habría sido posible mantener vivo este proyecto.